

Biblioteca Popular Del otro lado del árbol

Entrevista a Paula Kriscautzky¹

“Hacer de este espacio un hecho político,
un hecho transformador”

Una fórmula elocuente se repite a lo largo de esta entrevista: “¿por qué no poner espacios de infancia en todas las plazas en todos los lugares donde haya pibes?”, “¿por qué no hacer una colección Pilar que acompañara también a las niñeces?”, en fin: “¿por qué no?”. Resuelta a desafiar los destinos adversos, quizá como respuesta vital a aquella injusticia inexplicable y, como dice, “aleatoria” –la pérdida de su pequeña hija Pilar a principios de 2011–, Paula Kriscautzky ha hecho de esa potente pregunta el motor de la Biblioteca Del otro lado del árbol. La biblioteca, situada en el Parque Saavedra, frente al Hospital de Niños de La Plata, nació como homenaje a Pilar y como homenaje a las infancias –nos cuenta su fundadora–, y ha hecho de la defensa de la imaginación y de los sueños, entre los diversos derechos de las niñeces promovidos, su más fuerte *pilar*.

La entrevista nos introduce, entonces, en ese “gran universo” que no es solo una biblioteca popular armada de libros –aunque pueda enorgullecerse de contar ya con 20.000 títulos–, sino un fenómeno hecho también de la palabra hablada, las narraciones, las canciones, las

¹ Presentación y entrevista a cargo de Florencia Bonfiglio y Margarita Merbilháa. La conversación tuvo lugar en el espacio exterior de la biblioteca, ubicada en el Parque Saavedra, frente al Hospital de Niños “Sor María Ludovica”, en marzo de 2021.

murgas y los variados eventos artísticos que habitan ese “territorio mágico” donde se asienta “la Biblio”. Desde aquel galpón acondicionado vertiginosamente por un grupo de docentes en el verano de 2011, significativamente inaugurado un 2 de abril (fecha que anudaría el sueño con las memorias colectivas)², el espacio logró a través de los años realizar múltiples actividades, algunas en conjunto con instituciones educativas y de salud: visitas escolares, sábados culturales, capacitaciones, talleres, proyectos editoriales abrazados por la comunidad —“como todo lo que pasa en la Biblio”—, y hasta el impulso de una ley en defensa de los derechos de las niñas hospitalizadas: “A los chicos por su nombre”.

“Defender derechos ha sido algo que viene desde que tengo memoria”, reflexiona Paula, mientras valora no solo el trabajo conjunto de la veintena de personas que hacen “la Biblio” e impulsan sus proyectos autogestivos, sino también el apoyo estatal. En este marco, Paula reconoce, además, la importancia de las experiencias históricas y colectivas, aquellas que la han formado (la dictadura y el exilio en su infancia, en cuanto hija de militantes políticos; las resistencias de los 90 durante su adolescencia) y en particular las que rodearon a la creación del espacio: “había un sentido de participación muy grande y una idea de solidaridad que permitió que aquel proyecto personal se consolidara en muy poco tiempo y se volviera un colectivo”. Ese mismo colectivo haría posible que años después, al arreciar las políticas neoliberales durante el macrismo, se encontrara allí también, Del otro lado del árbol, un espacio de resistencias.

Margarita Merbilhaá: Empecemos por lo más reciente, la pandemia: ¿Cómo les ha afectado?, y, también, ¿cómo se recuperaron del incendio de mayo?³

² El 2 de abril, Día del Veterano y los Caídos en la guerra de Malvinas, se recuerda también en la ciudad de La Plata por la trágica inundación sufrida en el año 2013.

³ En mayo de 2020 ocurrió un incendio en el galpón de la biblioteca que destruyó gran parte del espacio.

Paula Kriscautsky: Supongo que, como casi todo el mundo, y más los que trabajamos especialmente en infancia, fue un cachetazo enorme porque hubo que repensarse, pero a su vez también en nuestro caso tuvimos una resistencia a trasladar todo a lo virtual. Primero, porque entendíamos, sobre todo al principio, que había una sobreintervención de lo virtual desde lo educativo, desde lo cultural, en todo absolutamente. Entonces ahí fue donde nos enfocamos en pensar intervenciones en el espacio público, en la plaza, con pequeñas señales y cosas para que cuando les niños salieran a dar una vueltita se encontraran con señales de la biblioteca. Y así pasamos toda esa primera parte con buzones para que nos dejaran cartas, dibujitos, dejábamos poesías en los árboles, grullas. Aunque desde lo virtual también intentamos acompañar, sobre todo en el espacio para bebés, las compañeras de ese espacio continuaron trabajando con las familias en el grupo de WhatsApp. En la murga pasó lo mismo. Pero nosotros creemos que la presencialidad en la infancia es irremplazable, así que, apenas pudimos, en octubre, una vez que la Biblio estuvo reconstruida (después del incendio sufrido en plena pandemia, lo cual nos llevó cinco meses de arduo trabajo), empezamos a abrir con medidas de cuidado que diseñamos, basadas en los protocolos que bajó la CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares), lo planteamos en cuatro etapas y fuimos abriendo según lo permitía el contexto.

Florencia Bonfiglio: De todas maneras, fue dentro de cierto marco legal porque es un espacio que siguió abierto...

PK: Claro, nosotros tenemos una diferencia con otras bibliotecas: estamos en una plaza. Entonces, un poco con la lógica de plaza es que nos fuimos moviendo, y la verdad es que hasta ahora, para hacer una evaluación, ha resultado muy seguro, las medidas de cuidado han funcionado muy bien. Lo que más extrañamos, por un lado, es el vínculo con las instituciones educativas, que están a media máquina, empezando, y, por otro lado, el trabajo en el espacio de salud, que ahí

sí es más complejo porque en general trabajamos con niñas y niños inmunodeprimidos, entonces hay que tener muchos más cuidados y las instituciones están mucho más cerradas. Pero todas las áreas que consideramos que son seguras, de alguna manera, las estamos reactivando. Una, son los espacios de narración; las capacitaciones van a empezar ahora en marzo, sobre ESI (Educación Sexual Integral) y literatura; otra sobre identidad, y también lo vamos a hacer afuera, al aire libre respetando el distanciamiento. Aprovechando el parque, vamos a continuar con los sábados culturales. Hemos comprado unas lonas para hacer unas burbujas gigantes para que cada familia se acomode en su lonita, con el uso de barbijo; bueno, las cosas que sabemos, que hemos aprendido y que se están usando para todas las demás actividades que vamos reactivando. Será un año así, intermitente, seguramente en el que nos propondremos no hacer agenda larga, contrariamente a lo que solemos hacer en marzo (que es planear agendas hasta diciembre). Iremos más despacio, esperando el fin de la pandemia.

FB: Y en esos meses además tuvieron el incendio. ¿Hubo algún cambio también en la ayuda o en los montos que ustedes reciben como biblioteca popular, para generar algo nuevo ante la pandemia, o es lo de siempre?

PK: Hubo mucha ayuda estatal. Más allá de lo del incendio en particular, del que algunos organismos se han hecho eco, como la CONABIP, que nos dio un subsidio extraordinario que dan para este tipo de eventos trágicos. Además, la Provincia de Buenos Aires y la Nación han lanzado un montón de líneas para espacios culturales; nos hemos presentado a todas y algunas nos han salido, como Puntos de Cultura. Es un programa nacional que otorgó subsidios para acompañar el funcionamiento, en esta complejidad, de los espacios culturales. También hemos recibido un subsidio de Provincia, un catálogo turístico en el que nos inscribimos casi todos los espacios culturales, que era más específico, para insumos de adecuación de la pandemia. Con eso

pudimos, por ejemplo, comprar la lona para hacer las burbujas, sillas tamaño adulto –que no teníamos– para las capacitaciones, alcohol al por mayor. Sí, a decir verdad, yo he sentido que el Estado, como pudo, con la complejidad de la crisis ha estado acompañando los espacios culturales. Falta un montón, muchas veces hay cosas que llegan tarde, pero sí, la ayuda estatal es fundamental.

MM: Podríamos preguntarte entonces por el inicio de la Biblioteca: ¿cuándo surge y en qué contexto?

PK: Sí, la Biblio surge de la necesidad imperiosa de hacerle un homenaje a Pilar, y en Pilar un homenaje a la infancia. Lo primero fue convocar a la gente, contar la idea, reunirnos, planificar y empezar con la acción, luego crear una ONG, con personería jurídica, que te permite acceder a diferentes cosas, donde tuvimos debates sobre cómo iba a ser nuestro vínculo con el Estado. La ONG, que es una organización no gubernamental, siempre cuida muchísimo su independencia, pero nosotros después de muchos debates nos dimos cuenta de que en general las organizaciones comunitarias nacen un poco de los vacíos que deja el Estado... por lo que nosotros entendemos que el Estado no te ayuda, sino que tiene que estar presente para cubrir esos vacíos. Entonces en ese diálogo con el Estado, cuando hemos tenido la oportunidad de presentarnos a diferentes líneas, lo hemos hecho. La CONABIP es algo claro; es un ente autárquico que protege a las bibliotecas populares en todo el país, con financiamiento que permite afrontar gastos corrientes, con un dinero que también permite hacer compra de libros.

Y después, más allá de lo que recibimos las bibliotecas populares de parte del Estado, en los tres niveles (municipal, provincial y nacional), no puedo dejar de decir que también nuestra Biblio en particular tiene un recurso, que lo llamamos el genuino o el autosustentable, autogestivo, que tiene que ver con el acompañamiento de la comunidad, con la cuota societaria no obligatoria, con nuestra pequeña editorial o

gente que hace una transferencia de dinero solo porque quiere ayudar. Todo eso es ya la mitad del recurso de la Biblio, y para nosotros es importantísimo porque sabemos que en lo que depende del Estado puede afectar el cambio de gestión, entonces es importante para un espacio poder seguir manteniéndose con un ingreso propio.

MM: ¿En los primeros años en ese sentido todavía no estaban en CONABIP?

PK: Fue bastante rápido, creo que al año y medio entramos en la CONABIP, después de mucho trabajo y gestiones administrativas. Al año siguiente pudimos entrar en Bibliotecas Provinciales, varios años después en Bibliotecas Municipales; hace poquitos años que tenemos un convenio con la Secretaría de Niñez de la Provincia y así tenemos ingresos mensuales que nos permiten absorber gastos. Hay otros recursos que son esporádicos, como estos subsidios de rescate por la pandemia, donde la Biblio, al ser una ONG y tener sus papeles al día, se puede presentar y así generar un recurso extra, sobre el cual después hay que hacer una rendición rigurosa como en las demás líneas, lo cual lleva todo un trabajo por detrás muy importante.

FB: ¿Quiénes son, entre ustedes, los más importantes en el nivel de la gestión?

PK: No creo que haya gente más o menos importante, sí hay roles definidos y gente que está desde los inicios, con quienes solemos diagramar y organizar muchas cosas. Somos alrededor de veinte. Son las compañeras docentes, que se ocupan de ciertas áreas muy activas; está Silvio Brito, que trabaja en toda la parte de comunicación. Todo lo charlamos, todo lo discutimos, todo el día, ¡todo el tiempo! Y a ellos hay que sumarles las compañeras que trabajan en los espacios de salud, de talleres, las que hacen gestión cultural, las murgueras, las narradoras, etc. Y luego está la comisión directiva, que la conforman algunos compañeros que se han ofrecido a ayudar con toda la parte

administrativa, gente muy valiosa que hace un trabajo silencioso y muy importante. La presidenta, Rosalía Contreras, es la mamá de una compañerita de Pili, que desde el primer día estuvo acá y fue la que se ocupó de todo eso. Es muy ordenada con lo administrativo, la contabilidad, y así cada uno en su rol aporta en esta área.

FB: ¿Cómo fue la relación con los distintos gobiernos municipales? ¿Han tenido en algún momento problemas por la ocupación del galpón, que ya existía en un principio?

PK: Sí, cuando llegamos –en el año 2011– no hubo mayor problema, por el contrario, se nos cedió el espacio (el galpón del parque) de palabra. La Biblio fue abrazada por la comunidad. Eso hizo que quedásemos resguardados y legitimados más allá de los formalismos. También tengo que decir que nunca ninguna de las gestiones nos ha otorgado legalmente lo que sería el comodato, o tenencia precaria, que es una manera de legitimar un espacio que funciona hace diez años en la plaza pública, y mereceríamos contar con ese reconocimiento. En ese aspecto estamos a la espera de que eso suceda.

FB: No tienen un espacio propio...

PK: Somos una biblioteca popular (esa es la designación jurídica); tenemos domicilio legal, que es donde llegan las cartas, y un domicilio real, que es “de hecho” aquel galpón, hoy la Biblioteca Del otro lado del árbol, pero faltaría este papel que indique que el Municipio de la ciudad de La Plata le otorga a la Biblioteca Del otro lado del árbol el comodato por tantos años por el uso y la contraprestación correspondiente.

MM: Algunos de ustedes tienen un proyecto más ambicioso, a futuro, como recuperar la casona del Parque Saavedra...

PK: Nosotros quisiéramos que volvieran a reconstruir la casona, que era una construcción histórica que estaba acá en el parque. Es uno

de mis sueños, que ahí funcione la biblioteca, un gran centro integral de infancia, y para soñar más en grande un ministerio para las infancias. Así como se generó el Ministerio de Igualdad y Género, porque en la agenda pública se decidió que era importante, debería haber un ministerio que se dedique a las infancias. Poner las niñeces en agenda.

FB: ¿Ese edificio también se destruyó por un incendio?

PK: Sí, lo que cuenta la historia es que fue una casona de 1914, y que hay tres en la ciudad de La Plata. Una se puso en el Parque Saavedra porque iba a ser, y fue, creo, la casa del gobernador; después fue la casa de los poetas y en la época ya, digamos, más contemporánea, terminó siendo la sede de delegaciones municipales, espacios verdes, el consejo escolar y también fue parte de la escuela agraria que funcionaba en el parque. En el 94 se prendió fuego. No quedó nada, pero están los cimientos. En la Biblioteca tenemos una maqueta que hizo un maquetista muy importante para un evento y después nos las donó.

MM: Te queríamos preguntar sobre algo que mencionaste al pasar, el vínculo con las instituciones educativas...

PK: Hace unos días, respondiendo a una pregunta de otra entrevista, de si trabajábamos en red, yo pensaba que en realidad todos los trabajos son en red porque involucran a otro; trabajamos con las escuelas, con los institutos de formación docente, con muchas instituciones educativas, con sus reglas, con sus docentes, y, digamos, aunados con el proyecto de la Biblio. Nos pasa lo mismo con los ámbitos de salud, el trabajo en el Hospital de Niños “Sor María Ludovica”, o con los bebés de Casa Cuna, todo eso es un trabajo en red con otras instituciones, desde nuestro lugar chiquito en la plaza. La conexión con Casa Cuna fue lo primero, en el momento en que nos constituíamos como biblioteca popular, y a la vez empezaron a venir las escuelas. Inauguramos el 2 de abril y el 9 de abril vino la primera escuela. Soy maestra de inicial y muchas de las compañeras son docentes; eso hizo

que fuera fácil armar el entramado para recibir los grupos de escuelas. El primer año fueron llegando las escuelas privadas, por una cuestión de que les era más fácil el traslado, conseguir transporte, permisos... A partir del segundo año ya se empezó a expandir entre las escuelas públicas; fue creciendo tremendamente. Fue algo que empezó y que no se cortó porque una maestra le contaba a una compañera que era maestra en otra escuela y entonces también se anotaba. Ella le avisaba a otra, y así; creo que el boca en boca era muy fuerte. Y, una vez que una lo publicaba en las redes, nos llamaba otra escuela. Al principio teníamos un sistema muy casero y después por la gran demanda tuvimos que inventar otra manera para ser justos con todos, ahí nació el sorteo por una plataforma digital.

FB: ¿Ahí ya tenían un acervo de libros y actividades organizadas para los nenes?

PK: No como ahora, que todo es mucho más organizado y tenemos un caudal de 20.000 libros. El 2 de abril inauguramos, el 4 de abril hicimos una reunión entre todos los que éramos docentes. Agarramos un papel y dijimos “Bueno, ¿cómo sería? Estaría bueno un recorrido por el parque, que los chicos vengan buscando duendes y pensar esto como un territorio mágico, y podríamos contar un cuento y después meternos adentro y elegir y seleccionar”, y “¿Vos podés a la mañana?”, “¿y vos maestra de qué sos?”, y tal. Y llegó la primera escuela. Esa estructura, muy en el aire, se fue armando. Es lo mismo que hacemos hoy, mejorado, *aggiornado*, pero se armó así. Muchas eran docentes, artistas, narradoras y se fue armando algo poderoso. Cuando las escuelas nos preguntaban a qué venían, les contábamos: “mirá, la idea es que entren en un territorio mágico, que se encuentren con la literatura desde un lugar placentero, que conozcan el funcionamiento de una biblioteca...”. Así fue desde que arrancamos y en estos años se han sumado otras compañeras con nuevas ideas que se van sumando a la propuesta inicial.

FB: ¿Y así también lo hacen en las actividades con el hospital y Casa Cuna?

PK: Exacto, proponemos llevar esa propuesta o algo parecido al área de salud. En el hospital sí nos pasó que nosotros teníamos muchas ganas de ingresar, de hacer esto mismo adentro, pero fue más difícil. Primero porque había una biblioteca adentro que ya estaba trabajando en la misma línea, entonces después de que participamos del primer congreso pediátrico –una experiencia hermosa que hicimos en conjunto–, decidimos no sobreintervenir en el hospital y quedarnos en el lado de afuera, que la Biblio oficiara de sala de espera en la plaza. Nunca trabajamos adentro del hospital; sí hicimos proyectos con la escuela 509 que funciona dentro del hospital, o el proyecto de ley “A los chicos por su nombre” del 2016, que articulamos con el hospital.

Ese proyecto de ley nace de una carta que escribí cuando estuvimos internadas con Pili, que tuvo que ver con escuchar que “en la dieciséis entraba un tumor”, y entonces yo escribí una carta sobre el dolor que me produjo. Quería explicarles que a “la dieciséis” no entraba “un tumor”, que entraba Pilar, que tenía sueños, que era del Pincha, que tenía dos hermanos... Me parecía que eso chiquito había que modificarlo. Nos juntamos con muchas organizaciones de salud que trabajan dentro del hospital y fuera del hospital como APO, Creando Lazos, No me olvides, Payamédicos, ¡un montón de gente! Elaboramos un proyecto de ley; le dimos mucha potencia. Acompañaron organismos de derechos humanos, organizaciones sociales, gremios, fue una movida muy muy grande, hasta que se aprobó la ley, que establecía que en cada cama, de cada niño, esté el nombre y no solo el número de cama. Esto tenía que ver también con generar un debate sobre lo importante que es que cuando un agente de salud se acerca a un niño lo llame por su nombre, y no por la patología que lo afecta. La ley salió, pero estaba la gestión de la gobernadora Vidal y nunca la reglamentaron, aunque la realidad es que eso no precisa mucho presupuesto, más que poner un

cartelito arriba de la cama. Muchos servicios, sobre todo este hospital, lo hacen frecuentemente; vos te internás con tu nene y alguien te pone su nombre, y sirvió para eso, movilizó mucho. Se hace en el hospital pediátrico de Olavarría, en Bolívar, en otras sedes de nuestra Biblio donde las compañeras lo militaron; también se hace en los hospitales pediátricos de otros lugares del país. Imagino que ahora, después de muchos años, muchos lugares también lo han adoptado, modificando esto que nos tocó vivir con Pili, que implica una tremenda pérdida de derechos. La respuesta era “esto es así”, “se hace de esta manera”, “siempre fue así”. Por eso es y fue tan importante esa línea de lucha que tiene que ver con humanizar los espacios de salud, pero también con humanizar la escuela, con humanizar todo lo que esté a nuestro alcance. Son políticas que pretenden como mínimo un buen trato hacia el otro y más en situaciones de tanta vulnerabilidad.

MM: Aparecieron otras iniciativas inspiradas en la Biblioteca, como la de Olavarría...

PK: Una de las cosas que me preguntaban por 2011 era qué sueños teníamos a largo plazo, y que sigue siendo un sueño, que es replicar la experiencia en otros lugares, ¿por qué no poner espacios de infancia en todas las plazas en todos los lugares donde haya pibes? Con esa idea fue llegando gente que se enamoró del proyecto y que pensó “¿por qué no?”, y empezó a generar en sus comunidades espacios muy parecidos al nuestro. Algunos se llaman “Del otro lado del árbol Olavarría”, “Del otro lado del árbol Bolívar”, “Del otro lado del árbol Carhué”. Otros pusieron su propio nombre con la impronta del barrio, por ejemplo, en Brandsen se llama “Corazón de mandarina”. Ya son ocho localidades de la provincia que armaron sus bibliotecas culturales dedicadas a las infancias. Hay una que tiene una bicicleta viajera, no tiene un lugar; hay otras que ahora están consiguiendo una casilla rodante para hacerla itinerante, hay otras que sí han conseguido instalarse en las plazas, que tienen mucha actividad.

FB: ¿En general son también docentes, narradoras?

PK: En general todas están vinculadas al ámbito educativo o artístico, pero también con vecinas y vecinos, o simplemente gente que se fue sumando de manera amorosa.

FB: Contamos sobre el otro proyecto, el editorial...

PK: Nace en 2014, con ganas de hacer una recopilación de sueños escritos por les chiques. Convocamos a artistas para que ilustren los sueños. Fue una experiencia muy linda porque lo hicimos con financiamiento colectivo y por fuera de las plataformas de venta de internet porque nos sacaban el diez por ciento. Armamos otro sistema en donde la gente colaboraba (en ese momento era con cien pesos) para que nosotros hiciéramos un libro y lo regaláramos a una escuela. Colaboraron dos mil personas; en ese momento era mucho dinero. Se editó y luego se repartió ese libro a todas las escuelas de la región (La Plata, Magdalena, Berisso, Ensenada, Brandsen, Punta Indio), y a la movida se sumó el municipio de Bolívar y Olavarría. Fue un proyecto hermoso: eran sueños escritos por niños, ilustrados por muchos artistas solidarios que se comprometieron con el proyecto. Nos ayudó Luxor (grafitero artista platense) a convocar a todos los ilustradores.

FB: Este proyecto no tuvo el objetivo de recaudar fondos para la Biblio...

PK: No, para nada, y de hecho es como un orgullo para nosotros porque lo sacamos de cualquier lógica de consumo: no estaba a la venta, quien colaboraba no lo tenía en su casa, no se vendía, solo se regalaba a las escuelas y la gente colaboraba para que eso pasara. Hicimos dos mil ejemplares. Eso fue en 2014; habría que volver a editarlo, pero es un libro muy caro, se tendría que vender carísimo, y nosotros acá, las poquitas cosas que se venden son a precios populares, entonces ahí está la disyuntiva. Antes que convertirlo en un

producto comercial, me gustaría que viniera un organismo del Estado y me dijera “¡Qué bueno que está! ¡Vamos a hacer una tirada para todas las escuelas del país!”

El segundo libro fue una idea que tenía hace muchísimo tiempo, de hacer una colección de libros que contaran en secuencias muy pequeñas la vida de Pili, un poco basado en la colección Federico de Graciela Montes, que además me había acompañado en la crianza de mis hijos. Pensé “¿por qué no hacer una colección Pilar que acompañara también a las niñas?”

Basados en la experiencia anterior lo hicimos con una preventa; antes de que estuviera el libro físico invitábamos a la gente a comprarlo sabiendo que iba a estar en un futuro, y –como todo lo que pasa en la Biblio– la comunidad se entusiasmó y acompañó comprando como mil libros en la preventa; con eso hicimos esos y después hicimos mil más, que nos permitieron sobrevivir en toda la pandemia. Vamos por la tercera tirada, vendimos casi tres mil libros. En el proyecto editorial me acompañó Daiana Fumeaux (ilustradora), Eugenia Carricaburu (diseñadora) y todos los compas de la Biblio armando la logística, las presentaciones...

Las devoluciones de las familias son muy hermosas: nenes que aprendieron a leer, otros a quienes les gusta que a la noche les lean, que la buscan a Pili...

Lo comercial es lo que menos me interesa, pero bueno, la verdad es que la colección de libros de Pili nos salvó durante la pandemia y también hizo que mucha gente nueva nos conociera, porque a muchos les regalaron las colecciones; nosotras hicimos entregas a domicilio, mientras reconstruíamos la Biblioteca. Muchos visitantes han llegado por la colección y descubren el gran universo Pilar.

FB: ¿Hay algo también, además de tu formación como docente, y de tu experiencia con Pilar, que te incitó a preocuparte por los derechos de las infancias, no solo con respecto a la salud sino pensando

en los distintos tipos de derechos? Porque es un proyecto que se va ampliando a diversas áreas...

PK: Creo que sí, que es previo. Tiene que ver con mi historia de vida, con mi infancia, con mi adolescencia. Yo he sido militante en la secundaria en el centro de estudiantes, y fui militante barrial... Digamos que defender derechos ha sido algo que viene desde que tengo memoria; de hecho, los años noventa los recuerdo como una gran marcha en defensa de la educación pública, o en contra del gatillo fácil... Lo que me ha movilizado toda la vida son las injusticias. De hecho, creo que decantó con la experiencia que transitamos con Pili, por tratarse de otros ámbitos que no conocía, pero que tenían que ver también con la injusticia. No con la injusticia de lo que nos tocaba, que es aleatorio, sino con la injusticia de que, además de lo que nos tocaba vivir, tuviéramos que pelearnos con IOMA, pelearnos con un sistema de salud que no estaba entendiendo, que no estaba acompañando, que no estaba facilitando ese duro camino. Supongo que todo ese recorrido tuvo que ver con la gestación de la Biblioteca.

MM: Y otra experiencia que también está es la dictadura en tu infancia...

PK: También, claro, viví en el exilio con mis viejos; tengo una hermana nacida en Brasil. También tiene que ver con la historia de mis viejos, con sus militancias en los 70, con todo lo que uno fue mandando. Creo que la Biblio es un poco la síntesis de todo eso. Un lugar que me ha permitido crecer con otros de manera colectiva, haciendo de este espacio un hecho político, un hecho transformador.

FB: Ya eran ustedes biblioteca popular así que contaban con una serie de recursos fijos, pero, ¿notaste algún cambio que los afectara durante el gobierno del ex presidente Macri, por las políticas públicas implementadas entre el 2015 y el 2019?

PK: En relación con los años de gestión macrista, la Biblioteca como contracara a las políticas neoliberales, creo yo, fue un espacio de resistencia, un pequeño refugio para seguir construyendo sentidos y defendiendo derechos.

Creo que hubo como un efecto inverso, donde la comunidad acompañó y celebró fuertemente la existencia de la Biblio, como usina cultural, como trinchera para las infancias. También esos años fueron una gran oportunidad para posicionarnos en temáticas que creímos importante visibilizar desde nuestra Biblioteca, como la lucha de las mujeres, la defensa de la educación pública, el acompañamiento a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. En ese sentido fueron años de mucho crecimiento para nosotros.

MM: ¿Cómo influyó el movimiento de mujeres y la presencia que fue cobrando en el debate público, en relación con la Biblioteca, hacia adentro?

PK: Influyó mucho, sobre todo porque nosotras, la gran mayoría de las mujeres de la Biblioteca, tenemos más de cuarenta años, y por suerte hay algunas más jóvenes, que son las que han influido mucho en nuestra deconstrucción paulatina, en replantearnos desde cosas mínimas, por ejemplo, cómo están organizados los libros, hasta decir: “che, tenemos que ir a la marcha, estar en la calle”.

Hoy la Biblio es referencia en las capacitaciones sobre ESI que venimos organizando y creo que eso sí fue algo que lo vivimos acá, que lo palpamos acá. Ninguna de nosotras veníamos del feminismo y hoy nos consideramos feministas, parte de esa marea que lo vino a revolucionar todo. En lo personal a mí me cambió muchísimo la cabeza. Tengo una hija de veintidós años, que me fue marcando cada vez que el patriarcado asomaba en mis comentarios. Y también esa lucha abrió otros debates: sobre el aborto, las infancias y la diversidad; así que seguimos en ese proceso, evolucionando.

Hoy la Biblio cuenta con un sector de libros de género y feminismo y otro para los más chicos con temáticas que aborda la ESI.

FB: ¿En tu contacto con las docentes de inicial, notaste cambios?

PK: Sí, muchísimos. Todas, o muchas, buscan material para bajar la ESI en la escuela desde jardín hasta secundaria, y se tratan de formar, de sumarse a las capacitaciones. Se nota mucho movimiento; hablar de infancias trans, visualizarlo, nombrarlo, ir todas juntas a disfrutar una charla con Susy Shock, que se autodefine “trans, artista, sudaca” –es una mina que te expande el cerebro, para pensar las disidencias–. Y nos falta un montón todavía. Nosotras nos reímos de nuestras propias machiruleadas, y de esa manera nos vamos deconstruyendo.

FB: ¿Creés que, además de tu empuje particular, hubo algo más de contexto que favoreció en los comienzos, un clima social, digamos, auspicioso?

PK: Intuyo que sí; no podemos renegar de los contextos. Había un sentido de participación muy grande y una idea de solidaridad que permitió que aquel proyecto personal se consolidara en muy poco tiempo y se volviera un colectivo.

FB: ¿Tienen algún otro proyecto en preparación, además del de la casa de las infancias?

PK: Ahora estoy tratando de concentrarme en el corto plazo, porque va a ser un año distinto. Para celebrar los diez años de la Biblioteca estamos esperando la pospandemia. Nos merecemos un gran festejo con toda la gente que fue parte en este camino. Seguramente, en breve encararemos un nuevo proyecto editorial.

El gran objetivo es reactivar todas las áreas que faltan todavía y seguir trabajando fuertemente para poner a las niñeces en la agenda pública.

